

Aspectos éticos y deontológicos

Fernando Gonzalez Urbaneja

Comisión Deontológica, Federación de Asociaciones de Periodistas de España, España

Hablar hoy de ética en el ejercicio del periodismo suena escatológico, irreal, raro. Lo dominante en estos tiempos es el impacto, lo inmediato, dar espectáculo, atraer, interesar, captar, emocionar, colocarse arriba en el buscador. Lo de adelantarse, que antes formaba parte del éxito y suponía una presión adicional, apenas tiene valor, porque te adelantas solo por unos segundos, ya que cualquier noticia se difunde inmediatamente sin que tenga interés quien la dio primero. Todo esto forma parte de la naturaleza del periodismo: informar e interesar; pero periodismo no es solo eso, ni conseguirlo de cualquier manera. Hay que tener en cuenta procedimientos y reglas, eso que llamamos elementos o principios del periodismo que cuando se violan corrompen la profesión, la hacen instrumental de otros intereses espurios y la dejan sin sentido.

El periodismo es una profesión con principios, con las referencias éticas de una profesión, con “lex artis” clara y sencilla que tiene como argumento central: la búsqueda diligente de la verdad; la verificación de los hechos y los datos; el contraste de las opiniones; propiciar el debate público otorgando espacio y voz a los interesados y concernidos (que tengan algo que decir); aportar contexto, antecedentes; e incluso tener en cuenta las consecuencias, a quién favorece o perjudica, lo cual no debe ir en demérito de la información, del derecho de los ciudadanos a saber, aunque no hay que perderlo de vista. Además la profesión nos obliga a ser transparentes, a enseñar las fuentes, para dar valor a las noticias. Esos son los principios, que son permanentes, que vienen desde que el periodismo alcanzó la condición de profesión. Algo reciente. Y esos principios no cambian, son de antes y de ahora y de mañana.

La preocupación ética en los medios ha decaído. Los periodistas hemos perdido el monopolio de la información, los ciudadanos ya no se informan con nuestra intermediación, tienen muchos accesos inmediatos, no siempre fiables. Pero si mantenemos la condición de validadores, de referentes; pero eso significa no convertirse en esclavos de las redes, de las alertas de twitter, hay que seguir yendo al campo, a las fuentes primarias, hay que formarse, más que nunca en ciencias básicas, desde geografía a historia, de literatura a estadística, incluso en programación. Hay que saber viajar, cómo llegar, que llevar, y respetar algunos mandamientos básicos: no estorbar, no inventar, no maquillar.



fgurbaneja@telefonica.net